

Carta abierta

Soy una mujer de cincuenta y tres años, que ha participado en los distintos cursos de Educación Básica de Adultos de la Universidad Popular. Sucesivamente he ido pasando por los cursos de Alfabetización, Pregraduado y Graduado Escolar, hasta conseguir este último.



Empecé a asistir a las clases de Alfabetización comenzando por aprender a leer y escribir, apenas sabía firmar. Cuando me enteré que el Ayuntamiento había abierto un sitio donde yo podía ir a aprender junto con otras personas de mi edad, decidí apuntarme, porque quería aprender algo más que lo que sabía, tener una cultura mínima que podría valerme para defenderme mejor en la vida, pues desde muy pequeña me quitaron de la escuela, para trabajar. El primer año conseguí sacarme el Certificado de Estudios Primarios, y me animé a continuar, con el fin de llegar a sacarme el Graduado.

A continuación pase al curso de Pregraduado y después a Graduado. Al principio me desanimaba continuamente, pero tanto la profesora como la directora de la U.P., me daban ánimos y me convencían para que continuase. ¡Lo veía tan difícil! Me parecía tan complicado, a mis años la memoria no está tan ágil como cuando eres joven.

Continuamente me han estado animando para que siguiese adelante, la idea de dejarlo, se me ha pasado durante estos años por la cabeza, muy a menudo, pero al final y con gran esfuerzo, he conseguido sacarme el Graduado.

Mis compañeras de clase eran todas más jóvenes que yo, casi podían ser mis hijas, pero esto no me importaba, ni me avergonzaba, como yo sé que le ocurre a otras mujeres. Los trabajos que la profesora nos ponía los hacía igual que las demás, y era una más a la hora de salir a la pizarra.

Además de aprender Matemáticas, Literatura, Ciencias y todas las áreas del Graduado, he aprendido otras muchas cosas, he adquirido una cultura general, además de la relación con las otras personas del grupo. Al principio, cuando surgía una conversación sobre cualquier tema expuesto en la clase, me costaba participar, pues no siempre entendía bien lo que se hablaba o bien no me atrevía a dar mi opinión por miedo a hacer el ridículo; al final he conseguido participar en los debates de los temas que surgía en el grupo de clase.

El tiempo que he estado viniendo a las clases, me ha enseñado a relacionarme, a aprender el significado de muchas palabras y cosas que no había entendido nunca. Alguna persona me decía ¿Para qué quieres tu el Graduado, a tus años, si no te va a servir para nada? A lo cual yo les respondía ¡Eso nunca se sabe! Hasta han llegado a criticarme porque iba “a la escuela”. Sin embargo, estos comentarios no